

do inmediatamente á la terrible dentadura del animal. Despues de acabar nuestra provision de flechas creí lo mas conveniente retirarnos con la mayor cautela posible; la hembra nos persiguió hasta la orilla, pero no mas adelante, porque en tierra firme el caiman tiene demasiada timidez para ser peligroso; parece conocer él mismo su impotencia cuando se halla en tierra, pues siempre emprende rápidamente la fuga para llegar al elemento donde es el habitante mas peligroso.

»Las escamas del pequeño eran aun blandas y elásticas; no hacia por consiguiente sino pocos dias que habia salido del huevo, y sin embargo ya dejaba sentir un fuerte olor de almizcle. A poca distancia del sitio vimos en la orilla un ancho sendero que nos condujo al puesto donde estaban los huevos y que se hallaba á unos diez metros de distancia del rio. El nido se componia de una cavidad en el suelo tapizada de maleza, hojas y yerba y habia contenido á juzgar por el número de las cáscaras vacías unos treinta ó cuarenta huevos que habian sido sobrepuestos unos encima de los otros á manera de capas. Cada una de estas estaba separada de la otra por yerba y cieno y la superior tambien habia sido cubierta de cieno.

»El período en que los caimanes ponen sus huevos corresponde con el de las tortugas y los hijuelos salen á luz aun antes de principiar la estacion lluviosa. En su viaje hácia el agua los pequeños caimanes están expuestos á la persecucion, no solo de las grandes aves rapaces y de las cigüeñas gigantes, sino tambien á la de los caimanes machos. Si no se exterminase así la mayor parte de la cria, el número de estos animales se aumentaria necesariamente de una manera espantosa. Se dice que en los bancos de arena las hembras no ocultan nunca sus huevos.

»A la mañana siguiente me dirigí acompañado de varios indios y armado de carabinas y de balas otra vez al sitio de nuestra aventura. La madre habia desaparecido con sus pequeños. A pesar del sin número de cabezas que sobresalian de la superficie y á pesar de todas las tentativas con grandes anzuelos no logramos apoderarnos de uno de los monstruos; pero al volver al campamento el *matador de caimanes*, que habia fijado su residencia en la bahía, me rogó le dejase la carabina porque de seguro cazaria un saurio durante el día. Por la tarde llegó con la noticia de que habia cumplido su palabra. El caiman estaba aun en el agua atado por el cuello con un fuerte bejuco á uno de los árboles, y media cuatro y medio metros de largo. Una gran herida, ya cicatrizada, era debida probablemente á una de las encarnizadas luchas que en la época del celo se traban entre los machos; de los diez y ocho dedos de sus piés le faltaban tres y una de sus extremidades anteriores estaba muy mutilada. Segun pretenden los indios, estas mutilaciones proceden de los voraces pirais (*Pygocentrus niger*), único animal segun parece que molesta á los caimanes adultos. El cazador de caimanes no habia muerto al monstruo hasta dispararle la séptima bala, que por el ojo habia penetrado en el cerebro.»

Otro caiman negro, cazado por los compañeros de Schomburgk, en otra ocasion, manifestó por sus movimientos convulsivos, mucho tiempo despues de haber recibido el balazo, que no habia muerto aun. Despues de haberle sacado á la orilla, los rayos del sol parecian comunicarle nueva vida; el enemigo que todos habian creído muerto comenzó á moverse y hasta se preparó al ataque. Varios indios se alejaron apresuradamente y volvieron con palos; el mas atrevido de ellos se precipitó sobre el animal que le esperaba con la boca abierta, y le introdujo la punta del palo con toda su fuerza en el esófago. «A pesar de que el caiman cerró sus mandíbulas mordiendo profundamente el palo, no le gustó sin embargo

esta manera de atacar á juzgar por sus dolorosos gemidos. Los otros indios valientes se habian acercado mientras tanto por detrás descargando fuertes golpes de maza sobre la punta de la cola. A cada golpe el animal se enderezó furiosamente abriendo la boca, en la cual cada vez se introdujo rápidamente otro palo. Los indios pretenden que la punta de la cola es el sitio donde se concentra la vida del animal; y en efecto, esta parte del cuerpo es una de las mas sensibles del caiman, segun lo demuestra el hecho de que despues de cada golpe el monstruo se endereza con furia, mientras que no hace aprecio de los muchos recibidos en la cabeza y el lomo. Despues de largas y encarnizadas luchas, el reptil sucumbió al fin á manos de sus enemigos.»

EL CAIMAN DEL MISSISSIPPI—ALLIGATOR MISSISSIPPIENSIS

CARACTÉRES.—El caiman del Mississippí ó caiman propiamente dicho se caracteriza, segun Strauch, por tener el hocico ancho, plano, parabólico, casi liso en la superficie y muy semejante al del sollo comun; el cartilago de la nariz está osificado y exteriormente afecta la forma de una lista longitudinal bastante ancha, que separa las dos fosas nasales; en el cuello se observan dos escudos paralelos y en la nuca seis placas pareadas, dispuestas en tres series transversales seguidas; estos caractéres son tan marcados así en los jóvenes como en los adultos, que no se puede confundir al caiman del Mississippí con las demás especies de su género. Este reptil puede alcanzar una longitud de cinco metros; el color de la cara superior del cuerpo es por lo regular un verde sucio de aceite, con algunas manchas mas oscuras; y la cara inferior es de un amarillo claro sucio (fig. 20).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del caiman se limita al sur de los Estados Unidos; por el norte llega hasta los 35° de latitud. Es muy comun en casi todos los rios grandes y pequeños, lagos y pantanos de la Carolina meridional, Georgia, Florida, Alabama, Mississippí y Luisiana; mas hácia el norte su número disminuye gradualmente.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La América del norte, segun parece, es un suelo en extremo fértil para la mala yerba de la mentira; esto lo prueban los cuentos increíbles que se refieren al sencillo público de los lectores, demostrándolo en particular el relato de un tal Bartram, quien asegura estar familiarizado íntimamente con los crocodilos ó caimanes de aquel país. A creer á aquel hombre, deberíamos admirarnos de que los valles de los rios de Florida hoy dia aun pueden ser habitados.

Bartram, hablando de una navegacion por el San Juan, refiere sobre su encuentro con los caimanes poco mas ó menos lo siguiente: una pequeña lancha desciende por el rio; el sol está á punto de ponerse y una turba de crocodilos la rodea por todas partes. El viajero se apresura á terminar su pesca, y temeroso de que su escopeta pueda caer en el agua, solo se arma de un palo. La primera falange de crocodilos se divide al acercarse; los mas fuertes le persiguen; mueve los remos con todas sus fuerzas esperando escapar del peligro; mas apenas llega á la mitad del camino cuando por todas partes le atacan. Sus enemigos intentan volcar la lancha; dos de los mayores levantan la cabeza y parte del tronco sobre el agua, rugen de una manera terrible y arrojan, si bien no fuego á modo de los dragones, corrientes de agua sobre el aventurero digno de lástima cuya situacion se hace ahora en extremo peligrosa. Teme á cada momento que sus enemigos le arriben de la lancha y le devoren, reparte con su palo golpes sin ver á donde, y tiene al fin la suerte de

ahuyentar á los terribles saurios: aunque estos forman una nueva línea de ataque, el viajero se salva en la orilla; los caimanes se alejan, y todo se tranquiliza.

Nuestro héroe se acerca entonces apresuradamente á la orilla del agua y demuestra su valor pescando de nuevo. Despues llega á otro sitio, donde un caiman, viejo como Matusalem, le mira con ojos furiosos; por eso le quiere castigar disparándole un tiro, y al efecto marcha en busca de su escopeta; pero entonces nota, con tanto asombro como desagrado, que el caiman se ocupa en devorar sus peces. Cuando el monstruo le mira de nuevo furiosamente, dispárale un tiro en la cabeza, con lo cual cree haberle muerto. Entonces quiere preparar sus peces y se dirige á la orilla para limpiarlos, mas por fortuna vuelve la cabeza para mirar hácia atrás, y ve en las claras ondas las fauces y los hombros de otro caiman grande, el cual se dirige lateralmente hácia él, de modo que apenas le queda tiempo para retirarse; el monstruo, haciendo un movimiento en extremo hábil con su cola, arroja los peces al agua, con lo cual prueba al viajero que tambien hubiera podido devorarlo. Sin embargo, consigue escapar, y entonces se propone encender fuego, trepar á los árboles y valerse de otros medios de seguridad, puesto que ahora le amenazan por el agua los caimanes y por tierra los lobos y los osos; pero antes de acabar con sus preparativos le asusta un nuevo ruido que segun le parece se oye cerca del sitio donde tiene la lancha. Cautelosamente se dirige hácia allí, y observa que dicho rumor proviene de una multitud increíble de caimanes. Estos cubren toda la anchura del rio, «tanto que se hubiera podido pasar por encima de ellos hasta la otra orilla;» y reunen los peces de tal manera, que parecen formar un terraplen compacto. A los miles de caimanes agréganse otros tantos y devoran millones de peces. Gracias á su penetrante vista, el viajero observa á pesar de la oscuridad, cómo varios crocodilos lanzan grandes peces al aire, los cogen con la boca y los trituran con los dientes. El castañeteo de las mandíbulas causa un ruido espantoso; corrientes de sangre salen de la boca del monstruo; las fosas nasales de los mismos echan humo como chimeneas y la lucha dura toda la noche.

Con toda intencion he transcrito aquí las anteriores líneas, no para burlarme de las mentiras de Bartram, sino de la credulidad de sus lectores, y respectivamente de los autores de historia natural que ayudan á propagar semejantes falsedades sin oponer su veto energético. Aun hoy dia nuestros escritos sobre ciencias naturales revelan falta de juicio en los respectivos autores, falta que es preciso combatir con toda la energía posible porque perjudica gravemente la generalizacion de la ciencia. Tales fábulas se propagan de libro en libro, de padres á hijos cual si fueran hereditarias; se comentan siempre de nuevo, al parecer con cierta complacencia, y se cree haber descubierto algo de particular en el género de vida de un animal que apenas difiere de otros congéneres. Veremos á continuacion que el caiman de la América del norte es un crocodilo, si bien peligroso, sin embargo tan cobarde como todos los otros de su familia.

En los rios arriba citados, segun Audubon, cuyo relato tomaré ahora por guia, se ve á los caimanes tomando el sol en las orillas cenagosas ó sobre los grandes troncos de árboles flotantes, ó bien nadando por el rio en busca de su alimento. En Luisiana todos los pantanos, lagunas, rios, estanques y lagos están llenos de estos animales; se les halla en todas partes donde tienen bastante agua para encontrar su alimento y ocultarse en ella; están diseminados hasta la desembocadura del Arkansas; por el este hasta el norte de la Carolina, y en el oeste por todas partes. Antes de ir los vapores eran tan frecuentes en el rio Colorado, que á cente-

nares se les observaba á lo largo de las orillas ó en los enormes maderos flotantes. Los pequeños estaban echados ó posados sobre el lomo de los grandes y á veces producian un rugido semejante al de miles de toros furiosos que quieren trabar una lucha. Así como se observa generalmente en el norte de América, allí tenian tan poco miedo del hombre, que apenas hacian caso de cuanto pasaba en el rio ó en sus orillas; cuando no se les dirigian tiros ó se les ahuyentaba intencionalmente dejaban pasar las lanchas á pocos metros de distancia sin hacer caso de ellas. Solo en las aguas cenagosas se presentaban y se presentan aun hoy dia raras veces.

En tierra firme el caiman se mueve por lo regular lenta y pesadamente; su andar se reduce á una especie de pataleo penoso; adelanta con trabajo una pierna despues de otra; toca casi con el vientre en tierra y arrastra la larga cola por el cieno. De esta manera sale del agua y asi vaga por los campos ó por los bosques en busca de otra residencia que le prometa alimento, ó de un sitio conveniente para depositar los huevos. Del siguiente informe se desprende cuán cachazudos son sus movimientos. Audubon encontró por la mañana un caiman de unos cuatro metros de largo á la distancia de unos treinta metros de un estanque con la intencion aparente de dirigirse á otra agua situada dentro del horizonte. Al principiar el crepúsculo vespertino el animal habia adelantado unos seiscientos pasos. En tierra firme se muestran, probablemente á causa de su torpeza, en extremo cobardes. Si en sus expediciones para pasar de un rio á otro divisan algun enemigo agáchanse todo lo posible, oprimiendo el hocico contra el suelo, y permanecen inmóviles en esta misma posicion observando al enemigo con la vista fija en él. Al acercarse á ellos no intentan huir, ni tampoco atacan; limitanse á levantarse sobre sus piernas y bufan cual si tuviesen un fuelle de fragua en el vientre. El que entonces quiere matarlos no corre peligro alguno, mientras se mantenga á bastante distancia de la cola, pues el animal tiene en ella su mayor fuerza y hasta cierto punto su mejor arma; un solo golpe bastaria para matar á un hombre.

El agua es el verdadero elemento del caiman y en ella el animal es mas vivaz y atrevido. A veces sucede que aquí ataca al hombre; pero por lo regular le evita miedosamente y con seguridad lo hace cuando el hombre le ataca á él. En la América del norte los pastores de bueyes al llegar á una agua poblada de caimanes entran en ella armados de palos para abrir un camino para el ganado ó para impedir á los voraces reptiles molestar á este al beber; cuando se dirigen en línea recta hácia la cabeza del caiman no corren peligro alguno y hasta pueden sin riesgo darle de palos hasta que retroceda. A veces se ve á los hombres, los mulos y los caimanes oprimiéndose en el agua; el ganado, poseído de espanto, procura escapar de los crocodilos; los pastores se ocupan en atemorizar á los reptiles con sus palos; y los caimanes contemplan con ojos de codicia la presa que bien les gustaria, pero de la cual se mantienen á distancia conveniente por temor á los garrotazos.

Las ovejas y las cabras que se acercan al agua para beber, los perros, ciervos y caballos que la pasan á nado corren riesgo de que los caimanes les ahoguen para devorarlos despues; pero el alimento verdadero de estos crocodilos son los peces. En las inundaciones anuales de los rios, los grandes lagos y charcos á ambos lados de los mismos se llenan no solo de agua sino tambien de peces, que sirven de pasto á los caimanes. Despues de la inundacion sécanse todas las comunicaciones entre estos lagos; los peces se ven obligados á buscar los sitios mas profundos, y tambien allí les persiguen los caimanes, dirigiéndose desde un estanque á otro, ó segun se dice en América, de un agujero á otro. Despues de po-

nerse el sol, óyese desde lejos el rumor que los reptiles producen con sus colas, y al llegar al sitio obsérvase cómo agitan con sus movimientos las olas, espantando de tal modo á los peces que saltan á centenares sobre la superficie con la intención de escaparse de su enemigo mas peligroso; á menudo los golpes de cola de los reptiles les lanzan directamente á la boca de estos. Audubon se divirtió á veces en arrojar á los caimanes reunidos en un estanque una vejiga de buey llena de aire: uno de estos saurios se acercó á ella, atrájola con la cola hácia sí é intentó cogerla con los dientes, pero se le escapó; otros procuraban coger con mas habilidad la supuesta presa, sucediendo á veces que jugaban verdaderamente á la pelota. A menudo se les arroja tambien una botella tapada, la cual pueden coger sin dificultad, y entonces se oye como el vidrio se rompe entre los dientes, y se desea buen provecho al crocodilo mirado en todas partes con malos ojos.

En la primavera, es decir, en el período del celo, los caimanes son temibles, porque el instinto de la reproducción les excita. Los machos traban encarnizadas luchas tanto en el agua como en tierra, enfureciéndose de tal modo, que ya no temen al hombre, quizás tambien porque en esta temporada todas las llanuras están inundadas, siéndoles difícil coger los peces entonces mas aislados. Mucho tiempo despues la hembra fecundada deposita los huevos, relativamente pequeños, blancos y de cáscara dura y calcinosa, cuyo número excede á veces de ciento. Segun los datos conformes de Audubon, Luetzelberger y Lyell, la hembra los pone en un hoyo que al efecto practica en sitio conveniente, á unos cincuenta ó sesenta pasos del agua, en un espeso cañaveral ó maleza, á donde lleva hojas, maderos y otros materiales; despues deposita los huevos y los cubre cuidadosamente. Segun se dice, vigila continuamente cerca de la madriguera, y ataca furiosamente á todo sér que se acerca á los huevos. El calor que se desarrolla por la efervescencia de las materias vegetales hace salir los pequeños; estos se deslizan con mucha habilidad por las plantas que los cubren, y al abandonar el nido les recibe la madre que los conduce al agua, por lo regular á un pequeño charco separado para asegurarles contra el macho y las grandes aves pantanosas.

La gran vitalidad del caiman dificulta su caza, pues solo es posible matarle en el acto cuando la bala penetra en el cerebro ó el corazon. En vez de las armas de fuego empleáanse mas á menudo grandes redes, con las cuales se sacan los animales de los charcos, arrastrándolos á la orilla, donde se les mata á hachazos. Algunos negros tienen mucha destreza para coger caimanes por medio de nudos corredizos, los

cuales les arrojan sobre la cabeza cuando se acercan á la orilla, sacándolos despues del agua. Los caimanes heridos causan entre los compañeros que con ellos habitan el mismo estanque, tal miedo y excitación que estos emigran regularmente ó cuando menos se ocultan varios días, mientras que los que con una bala se matan instantáneamente llaman mucho menos la atención de sus compañeros. En el río Colorado se mataban en años anteriores miles de estos animales porque los zapatos, botas y sillas de piel de caiman se habian hecho moda. Algunas tribus nómadas de indios se ocuparon algun tiempo exclusivamente en la caza de estos reptiles, y sin duda los habrian exterminado si no se hubiera reconocido que las pieles no son bastante fuertes y gruesas para preservar los piés de la humedad. Actualmente se emplea todavía la grasa para untar las máquinas; pero segun parece, nadie ha pensado hasta ahora en hacer servir las glándulas que tienen un olor tan fuerte de almizcle como las de los crocodilos.

CAUTIVIDAD.—Esta especie de la familia de los crocodilos es la que se ve en los jardines zoológicos y en las colecciones ambulantes de fieras. Todos los años llegan varios centenares de individuos vivos al mercado europeo, y todos ellos encuentran compradores; los pequeños que apenas han salido de la madriguera suelen ir á poder de algunos aficionados que los incorporan á su acuario, domesticándolos de tal modo que al fin toman el alimento de la mano; los grandes pasan á ser propiedad de las colecciones ambulantes de fieras, en las cuales figuran hasta que el mal tratamiento, el hambre y el frio los matan al fin. Los caimanes cogidos adultos suelen despreciar el alimento, pero los de un metro y medio de longitud comen pronto cuando se les proporciona un espacio grande, por ejemplo un estanque en un jardín. Para acostumbrarlos á comer es preciso darles al principio presa viva, por ejemplo, gorriones, palomos, gallinas, etc., á quienes se ha quitado la facultad de volar; mas tarde aceptan tambien carne cruda, puesta en movimiento por un cordón, y al fin ya abren la boca tan luego como se les enseña el alimento. Cuando se les cuida bien se conservan tambien al descubierto muchos años cautivos; mas para ello es preciso que en invierno puedan preservarse suficientemente de los rigores del frio, guareciéndose si es posible en el cieno para entregarse al sueño invernal; de no ser así, ni siquiera sobreviven al primer invierno. Por lo demás, no aconsejaria á nadie que se aficionara á tener caimanes cautivos. Los pequeños son bastante graciosos, pero todo lagarto divierte mas á su amo que ellos, y los individuos adultos fastidian pronto aun al mas aficionado.

TERCERA SUB-CLASE—ESCAMOSOS

TERCER ORDEN

SAURIOS—SAURIA

CARACTÈRES.— El precioso lagarto, conocido sin duda de todos mis lectores, puede considerarse como prototipo de todos los lagartos, si bien esta forma fundamental, por decirlo así, varía mucho, notándose desproporciones entre las extremidades, espinas y crestas membranosas, lóbulos y repliegues, así como la atrofia de algunos miem-

bro, en cuyo caso los respectivos animales se parecen á las serpientes.

Tienen por lo regular los escamosos una configuración análoga á la de los crocodilos, siendo muy pocos los que, careciendo de extremidades, se asemejan á los ofidios: distingúense, empero, tan marcadamente de estos como de los

acorazados por varios caractères externos é internos. Su cuerpo está casi siempre dividido, de manera muy aparente, en cabeza, cuello, tronco y miembros, y si bien á veces hay atrofia y hasta carencia absoluta de estos últimos, afectando entonces la especie cierta semejanza exterior con las serpientes, con todo, la analogía que el profano cree descubrir entre la misma y otras de distinto orden, no es mas que superficial y desaparece ante un exámen mas detenido. Todas las especies que forman este orden tienen el cuerpo cubierto de escamas córneas, la lengua movable, los dientes innatos ó fijos en el vértice de los bordes maxilares, ó adheridos lateralmente á los mismos, y por lo general doble párpado. Carecen los escamosos de pabellón auricular; el tímpano

aparece libre á flor de la cabeza, á veces en una pequeña cavidad, y muy excepcionalmente cubierto por la piel del cuerpo.

Los párpados son movibles; las fosas nasales se hallan separadas, y el orificio del ano está hendido trasversalmente, pero no como en las tortugas y crocodilos.

Las escamas, que difieren mucho segun las especies, se han designado con los nombres de tabularias, sobrepuestas y paralelas: las primeras se reducen á unas formaciones córneas, pequeñas, redondas ó angulosas, adheridas en toda la superficie á la piel, y que por lo tanto no se cubren; mientras que las sobrepuestas se insertan por su borde anterior en la piel, quedando el posterior libre; cúbrense por los la-

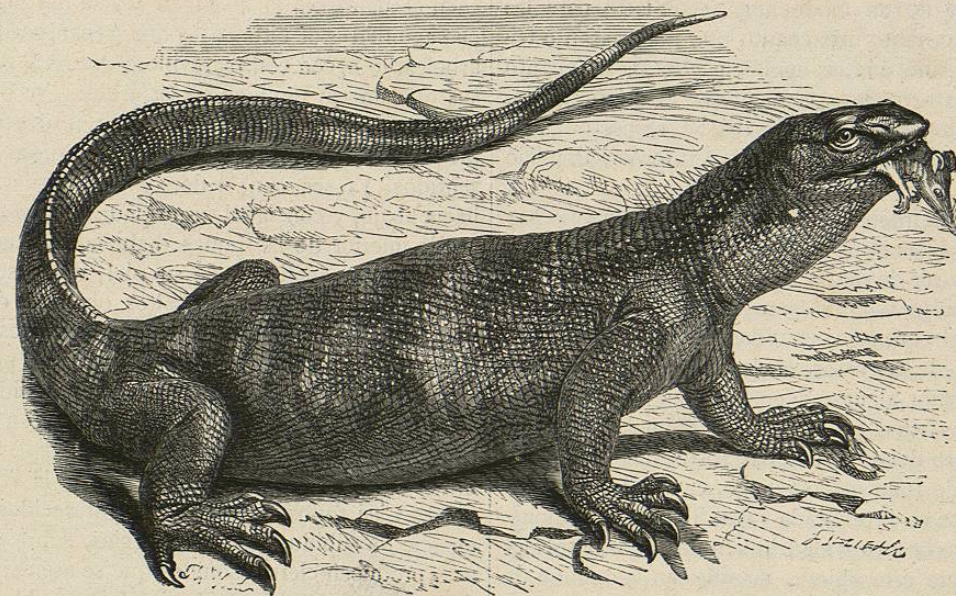


Fig. 22.—EL PAQUISAURO DE GARGANTA BLANCA

dos, y en parte tambien por las puntas; las escamas paralelas están dispuestas unas junto á otras en líneas rectas; las de mayor tamaño, que están adheridas en toda la superficie de la piel, se denominan placas ó escudos, distinguiéndose tanto por su forma como por su posición. A esto deben su nombre de rostrales, nasales, oculares, frontales, labiales, occipitales, etc., contándose además las placas del hocico, las anteriores y posteriores, las de ojos, de la línea naso-ocular, de las sienas, etc. Todas estas denominaciones no corresponden efectivamente á los huesos del mismo nombre de la cabeza, y su uso no es por consiguiente exacto. Así, por ejemplo, de los llamados escudos occipitales no suele hallarse en el occipucio ninguno, y cuando mas uno solo, estando los demás ó todos en la coronilla; el escudo anterior de esta parte sobre el hueso frontal, etc. Además de las escamas y escudos, se observan á menudo espinas, listas, crestas y otras formaciones córneas.

El cráneo se distingue esencialmente del de los crocodilos. El hueso cuadrado en que acaba la mandíbula superior se inserta por lo regular moviblemente en el cráneo; la mandíbula superior es fija, con una sola excepcion. Por lo regular existe un fuerte cóndilo arqueado hácia afuera que termina en el agujero occipital; el hueso frontal es comunmente sencillo y raras veces aparece dividido por el centro; los parietales se hallan separados de los huesos inmediatos, y el esfenoides atrofiado con frecuencia. La columna vertebral contiene un número muy variable de vértebras, huecas en su parte anterior, abovedadas en la posterior, y alguna vez cón-

cavas en ambos lados. Los sacros faltan, ó existen cuando mas en número de dos; las costillas acaban siempre en extremidades sencillamente redondeadas. El esternon, el omoplato y la pelvis pueden presentarse mas ó menos atrofiados, pero jamás faltan por completo como sucede en las serpientes.

La lengua, que es de gran importancia para la clasificación de la familia, afecta distintas formas: es hendida en la punta y vermiforme, carnosa, apenas escotada ó redondeada, corta y mas gruesa en la raíz, adelgazada y mas ó menos escotada, etcétera: sobre estas formas daré luego las explicaciones necesarias. Se dice que los dientes se hallan insertos cuando están soldados con el borde de los maxilares; sobrepuestos, si se presentan unidos con la cara exterior de la extremidad de su raíz en la interior del maxilar; de modo que el lado interno de aquella queda libre y solo está cubierto por la encía. Además de estas dos clases de dientes, los escamosos tienen otros llamados palatinos insertos en los terigoideos; todos ellos difieren mucho por sus formas. El límite entre el esófago y el estómago no está marcado; este último afecta una forma cónica, se ensancha á menudo en su parte anterior por medio de una protuberancia circular ó de una válvula verdadera de diversa longitud, presentando varios repliegues sinuosos, y sepárase por una válvula especial de la cloaca. Los riñones se hallan en la parte posterior de la cavidad abdominal, son prolongados en forma de cinta y á menudo aparecen unidos en los dos mitades posteriores. El corazon tiene dos aurículas completamente separadas, pero los ventrículos se comunican entre sí; los pulmones no están rete-